

entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa, tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estuvo tolerando por espacio de tres horas; tu lo oiste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tu lo viste dar las últimas boqueadas sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu aflicción: te acompañaré resuelto á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamas tu pena, y á pedirte la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amen.

El Illmo. y Rmo. Sr. Fr. José Maria de Jesus Belanzaran, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

NOVENA

DEDICADA Á LA

PURISIMA é INMACULADA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA

en honra de su Portentosa Imágen
intitulada de

María Sma. de S. Juan de los Lagos

que se venera en la Ciudad de este nombre, perteneciente al Arzobispado de Guadalajara

ESCRITA POR UN

Sacerdote Misionero

de la filiación del suprimido Colegio Apostólico de propaganda Fide de María Santísima de Zapopan.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LEON:—1902.

IMPRESA DE LEOPOLDO LOPEZ.



JUZGÓ conveniente la Superioridad Eclesiástica, en decreto de 3 de Marzo de 1865, recoger, en cuanto fuere posible, todos los ejemplares de la antigua novena de Nuestra Señora de San Juan y sustituirla con otra enteramente nueva, de conformidad con el dictamen del Sr. Teólogo Consultor, Dr. D. Pedro Cobieya. Por esto me decidí á escribir la presente novena en la forma que aquí se verá, accediendo á las instancias del Sr. Capellán del Santuario de Nuestra Señora de San Juan, Presbítero D. Agustín Rodríguez, quien solo por su bondad característica, se dignó confiarme este trabajo tan superior á mis fuerzas.

Guadalajara, Enero 18 de 1875.

EL AUTOR.

ADVERTENCIA

sobre la pequeña Corona de la Inmaculada Concep- ción de María San- tísima.

Esta coronita, promulgada desde el año de 1845 por un piadoso y religioso sacerdote capuchino, y actualmente en uso en casi todo el orbe cristiano, consiste en tres Padres nuestros y doce Ave Marías, á los que se agrega una medalla de la inmaculada Virgen María bendecida por el Sumo Pontífice ó por algún sacerdote que tenga sus facultades; y se reza de la manera siguiente:

Hecha la señal de la cruz, se dice:
Bendita sea la Purísima é Inmaculada Concepción de la Beatísima Virgen María. Luego se reza un Padre nuestro y cuatro Ave Marías con Gloria Patri, etc ... Así se hace otras dos veces; y puede ofrecerse con alguna oración que más agrade á la persona que

la rece; pero este ofrecimiento se omite en el ejercicio de la novena que va á continuación.

NOTICIA

de las indulgencias anexas á dicha Coronita.

Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio IX. por su rescripto dado en forma de Breve el día 22 de Junio de 1855, y que auténtico se guarda en el archivo de los padres camandulences del Emeritorio de Monte-Corona, concedió á todos los fieles de uno y otro sexo, que la rezaren confesados y comulgados, una indulgencia plenaria que pueden ganar una vez al mes, con tal que diariamente recen la sobre dicha Corona. Además *toties quoties* que la rezaren, con corazón contrito á lo menos, en todas ellas les concede 300 días de indulgencia. Y adviértase que todas estas indulgencias serán perpetuas, según la mente del mismo Su-

mo Pontífice, y aplicables por las benditas almas del Purgatorio.

Maria Largitrix post Deum universorum quae novis conferuntur charismatur; ei namque Regnum misericordiae est commissum, et per manus ipsius dat nobis, et dare disposuit Deus quidquid gratiae tribuit nobis.

Dion, Carth. in Cant. art. 15.

Acto de Contrición.

SEÑOR mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío, que por tu infinita caridad hacia nosotros los miserables pecadores, te dignaste descender de los cielos á la tierra, hacerte hombre en las virginales entrañas de María, para padecer y morir por nosotros, y obtenernos así la vida de la gracia y los derechos de la gloria, que habíamos perdido por el pecado: mírame aquí postrado en tu adorable presencia, lleno de confusión y de vergüenza, por las mil ingratitudes de mi vida con que tan indignamente he correspondido á las finezas de tu amor. Sí amorosísimo Salvador, yo he despreciado, ingrato, cuantos beneficios me has prodigado: he conculcado audazmente tus santos mandamientos ó he inutilizado, para mí, el valor de tu preciosísima sangre derramada entre penas, angustias y dolores los más intensos! Conosco, Dios mío todas las tristes consecuencias de tamaña desgracia en haberte abando-

—7—

nado; pero ya que con tanta bondad me has conservado la vida; y solo por tu infinita misericordia me has dado á conocer los terribles estragos que en mi alma ha ocasionado la culpa; en este instante me vuelvo á TÍ, dulcísimo Redentor mío: escucha, benigno, el clamor de un hijo que implora tu paternal indulgencia. Postrado estoy delante de ti, y mi corazón está penetrado de pena y de dolor. ¡Ah, Señor!, yo no me atrevería á impetrar con tanta confianza las gracias de tu bondad y misericordia, si á ello no me compeleran las tiernas solicitudes de María, tu Purísima é Inmaculada Madre y soberana intercesora de los hombres. En las santísimas manos de esta celestial abogada, deposito mi humilde plegaria; y con el más profundo dolor de mis pecados te digo Señor, que me pesa haberte ofendido; ya me convierto de veras á tu amistad y gracia, prometiéndote nunca más ofenderte, sino servirte y amarte en todos los días de mi vida. Amén.

ORACION DE SAN EPIFANIO,

PARA TODOS LOS DIAS.

Dignate ¡oh Virgen Santa! que tu siervo te alabe y diga: Ave María, Ave cándida paloma, Ave refulgentísima estrella, Ave, luz sobremanera hermosa, Ave, de los seráfines cántico, Ave, de los querubines himno, Ave, alegría del genero humano. Y pues eres Señora, tan poderosa, alcánzanos el perdón de los pecados. Amén.

PRIMER DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada María, Hija predilecta del Padre; Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo!; yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que has sido la aurora divina de la gracia y de la redención: te consagro todos mis afectos de gozo y alegría

por que fuiste la brillante precursora de las esplendorosas luces de la fé, que tan rápidamente se difundieron por todos los ámbitos de mi cara patria. Sí Madre elementísima: á tus especiales favores de predilección somos deudores los mexicanos; por que mediante tu patrocinio, nuestros padres salieron de las tinieblas de la idolatría, y nosotros de ellos heredamos el amor y filial reconocimiento á tus insignes piedades. Ea, pues, dulce Madre y protectora, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, y compadécete de mis miserias. Cierto es que mi alma hecha á imagen y semejanza de Dios, por las muchas y graves culpas que he cometido, se haya envejecida y en el mayor abandono; pero, Madre mia, ¿no eres tú la que obtienes, para el que se acoge á tí, las gracias que necesita? ¡Oh, sí! y por tal razón, me apresuro á suplicarte que me alcances de tu Santísimo Hijo Jesucristo, la renovación de mi espíritu y el favor que particularmente te pido en esta novena,

si es para gloria de Dios, honra tuya
y bien de mi alma.

Petición sobre la necesidad particular de cada uno, y después de una breve pausa, se reza la Coronita de la Purísima como se explica en la advertencia que antecede á la novena, y luego se ofrece con la oración siguiente:

OFRECIMIENTO.

144
Soberana Emperatris de los cielos y Señora del universo, María Santísima: postrado humildemente en tu adorable presencia, te ofrezco estos tres Padre nuestros y doce Ave Marías en memoria y honor de aquellas doce estrellas con que el Apóstol y Evangelista San Juan te vió coronada en los cielos. Por tan sublime y gloriosa prerrogativa doy á la Santísima Trinidad infinitas gracias; y con todo el regocijo de mi corazón contemplo en esos misteriosos y brillantes astros, simbolizada la imperial corona de privilegios, gracias y virtudes singulares; con que ciñó y coronó tus purísimas sienes desde el primer instante de tu Inmaculada Concepción. Por esta tu singular

exaltación, te ruego, amabilísima Reina, que me comuniques las influencias de tu virtud y fortaleza, para triunfar de los enemigos de mi alma, y me des tanta gracia cuanta necesito para merecer la corona que está preparada en los cielos para los que fielmente combaten hasta el fin.

También te suplico ¡oh Señora y Madre mía! que asistas y protejas á la Santa Iglesia, al Sumo Pontífice que la gobierna y á todo el clero secular y regular: que des luz y acierto á nuestros gobernantes, que mires compasiva á los herejes; cismáticos é infieles, para que salgan de la tenebrosa noche de sus errores é ignorancias: que emplees tu piedad y misericordia con todos los pecadores, y que alargando tu piadosísima mano para aliviar á todos los afligidos, sean las almas benditas del Purgatorio quienes obtengan particularmente el inestimable beneficio de su libertad, para que vayan á bendecirte y alabarte en la eterna bienaventuranza de la Gloria,

donde vives y reinas por los siglos.

¡Oh María, concebida sin pecado!

Rogad por nosotros, que tenemos confianza en Vos!

SEGUNDO DIA.

Acto de Contrición y la Oración de San Epifanio como el primer día.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa; compadécete de mí, que soy un pobre y desgraciado pecador, muerto tantas veces cuantas he pecado contra mi Dios y contra tí. Una sola mirada tuya sobre mi alma desventurada es bastante á inclinar la divina misericordia, para restituirme á la gracia y resucitarme á la verdadera vida, si yo con todas veras imploro tu protección.

así lo hago, amorosísima Madre mía, y confío que no me negarás este favor y el que te pido en esta novena, si es del agrado del Señor y digno objeto de tu soberana intercesión.

Petición, Coronita y ofrecimiento como el primer día.

TERCER DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa purísima del Espíritu Santo, te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa, compadécete de mí, pobre y miserable pecador, envuelto en las tinieblas de la ignorancia y de la malicia. Sí, Madre mía, yo mil veces he cerrado mis ojos á la luz divina de la gracia, y ciego me he precipitado en los profundos abismos de la culpa; mas ya desengañado de mi temeridad, ocurro á tí, suplicándote me alcances de tu Santísimo Hijo Jesucristo el remedio que

tanto necesito, devolviendo á mi alma las luces de la fé, de la esperanza y de la caridad para no tropezar más con los engaños del mundo; para no caer en los lazos del demonio, ni perecer entre los horribles precipicios de la carne. Este favor, sin duda me lo obtendrás, como tan necesario para mi salvación; y también el que te pido especialmente en esta novena, si es del agrado del Señor, y digno objeto de tu soberana intercesión.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

CUARTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo,! te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa: mírame aquí Señora, plagado de tantas enfermedades cuantas son mis flaquezas, mis malas inclinaciones, mis deseo

desordenados, y sobre todo, mis muchas y feas abominaciones; mas ahora que con un grande esfuerzo de mi voluntad y sobreponiéndome á mis debilidades, vengo á tí no me niegues, Madre mía, los socorros de tu piedad, que con verdadera confianza te pido. Si, porque tu eres el Jordan misterioso en cuyas aguas se purifican los leprosos, el óleo eficaz para los heridos, el vino generoso para los flacos, y el celestial antídoto contra todos los males; y por lo mismo espero que me otorgarás mi completa salud, espiritual y corporal, y el favor que te pido en esta novena, si es para la mayor gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

QUINTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, a Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima

del Espíritu Santo, ¡te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa y clemente. Vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, y mira, Señora, el triste estado de mi alma, tantas veces orillada al abismo de la eterna perdición, cuantas he ofendido á mi Dios. Mil veces he abusado de su bondad infinita y despreciado también los socorros de tu misericordia; mas ahora estoy verdaderamente arrepentido, Bien conosco, Madre mía, que si en otras veces he llorado y detestado mis delitos, mis fatales reinsidencias han aumentado la gravedad de mis culpas y atraído sobre mí las justas iras del Señor para perderme; pero, Madre amabilísima, si yo aún respiro y puedo invocarte, acogiéndome á tu amparo y protección, estas nuevas gracias mas me obligan á tu maternal ternura. Ea, pues, mi dulce protectora y seguro Refugio, atiende á mis plegarias y alcánzame de tu divino Hijo Jesucristo, la constancia y también el favor que te

pido en esta novena, si es de su divino agrado y provecho de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

SEXTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, ¡yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa: miráme cual miserable náufrago luchando en el mar tempetuoso de este mundo, combatido por las enerespadas y furiosas ondas de los trabajos y de las miserias, de los dolores y de las enfermedades, de los peligros y tentaciones, y sin otra esperanza que tu benignidad y misericordia. Sí, Madre mía, tú eres la estrella refulgente que brillas á mis ojos y me orientas en medio de la borrasca, señalándome constantemente el puerto seguro de salvación; y siendo tu mi norte, estoy cierto de que no pereceré. Por donde

asido fuertemente de la nave salvadora de la Santa Iglesia que tu mano divina gobierna con indefectible seguridad, bogaré venturoso hasta alcanzar la dicha de pisar las deliciosas playas de la eterna bienaventuranza. Esta es la gracia que espero obtener de tu bondad, y también el favor que te pido en esta novena, si es del agrado de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

[Petición, Coronita y Ofrecimiento como el primer día.]

SEPTIMO DIA.

ORACION.

Oh Inmaculada Virgen Maria, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa y tan amable: postrado en tu presencia y atraído a la misma por tu maternal ternura; te ofrezco aquí los más vivos sentimientos de mi amor y reconocimiento. Bien conozco, Madre mía, amabilísima, que á tu inefable solici-

tud soy deudor de los nobles y santos conceptos con que desde mi infancia he venerado y reconocido todas tus excelencias, glorias y prerrogativas de Madre de Dios y de los hombres, y que á tu sola predilección debo también los encendidos afectos con que siempre he aspirado á amarte y reverenciarte con toda la confianza de un hijo, pero ¡ah! mil motivos tengo para creer que mi correspondencia á tus finezas haya estado muy lejos de ser del todo aceptable á tu bondad por mis muchas culpas, ocasionadas de la vil inconstancia de mi corazón, que tan facilmente se ha dejado seducir de los efimeros atractivos de las criaturas! Mas ya desengañado, me acojo á tu clemencia, pidiéndote que me obtengas un verdadero y constante amor para vivir y morir abrasado en las ardientes flamas de la caridad hacia Jesucristo, tu Hijo divino y mi Redentor y hacia ti mi tierna y dulce Madre. Oye, pues, mis ruegos, y concédeme también la gracia particular que te pido en esta novena si es para

gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición Coronita y Ofrecimiento como el primer día.

OCTAVO DIA.

ORACION.

¡Oh inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma. Hijo de Jesucristo y miembro de su Iglesia, siento en mi corazón angustias y aflicciones indecibles, por que el mundo, el demonio y la carne, hoy más que nunca, han redoblado sus esfuerzos para aniquilar al Cristianismo, y matar, si les fuera posible, en cada uno de los verdaderos creyentes á su divino Fundador. No lo conseguirán, porque en su conservación está empeñada la palabra infalible del Dios Hombre y tambien tu invencible patrocinio, que siempre ha salido victorioso y lo mismo será hasta la consumación de los siglos; pero, Madre mía, sé también que los padados del mundo, y particularmente los

de nosotros los cristianos, son los que provocan más los enojos del Señor, y son la causa de las grandes persecuciones con todós los males consiguientes, que la Iglesia viene experimentado desde su fundación; y que no hay otro recurso para aplacar las iras de Dios que la enmienda de la vida, la penitencia y la fervorosa oración. Sí, Señora, estas son las armas con que los hijos de Jesucristo, que militan bajo el sagrado estandarte de su Cruz, han vencido siempre y vencerán hasta el fin; pero ellas no se obtienen sino por tu mano intercesora: y por tal razón ocurro á tí, confiado en que cooperando así con la voluntad divina, el auxilio poderoso de tu diestra vendrá en socorro nuestro, y todos nuestros enemigos serán humillados y nosotros los cristianos, coronados con los inmarcesibles laureles de la victoria. Esta gracia te pido con todo mi corazón; y también el favor especial que impetro en esta novena, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

de nosotros los que nos provocan más los enojos del Señor y nos la causa de que todos los males consistentes en la vida viene experimentado desde su nacimiento.

NOVENO DIA.

ORACION.

Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, por ser tan poderosa y solícita Madre de los pecadores. Quisiera corresponder dignamente a las singulares y extraordinarias muestras de bondad y predilección con que en el largo periodo de tres siglos has hecho brillar constantemente tus insignes piedades y los portentosos socorros de tu protección por medio de tu sacrosanta imagen de María Santísima de San Juan, en favor de todos los felices habitantes de ese tu pueblo escogido, y de todos cuantos con filial devoción y confianza han impetrado tus auxilios, invocado tus misericordias y reconocido cual fuente inagotable, que la mano omnipotente del Criador ha hecho brotar en nuestro suelo, para vida, salud y consuelo de cuantos a tí ocurren en la aflicción y en la des-

gracia; mas ¿quién soy yo para atreverme a creer que puedo cumplir tan inmenso deber delante de tí? No, Madre mía amabilísima; no soy capaz; pero contíname en el número de tus favorecidos, y confundido y renovado en tu presencia, convido aquí a los ángeles, a los santos y a todas las criaturas del universo, para tributar á la Santísima Trinidad un himno de bendición y de acción de gracias por haberte predestinado *ab eterno*, para ser Madre del Verbo Encarnado; por haberte prevenido con las más sublimes y excelentes gracias de pureza, santidad e inocencia desde el primer instante de tu Inmaculada Concepción; por haberte honrado con la misión divina de Corredentora del género humano, con tu hijo Jesucristo; por haberte exaltado al Supremo y glorioso trono que ocupas á su divina diestra en el reino de los cielos, y porque ha puesto en tus purísimas manos el cetro de su imperio, para presidir y gobernar, como Reina y Soberana de los mismos ángeles y de los hombres. Con todos ellos pues, Madre y Señora nuestra te consagro todos los afectos de

mi reconocimiento, admiración, respeto, ternura, amor y reverencia. Te doy infinitas gracias por los innumerables beneficios que me has concedido en todos los días y momentos de mi vida: por haberme dado tantas y tan maravillosas pruebas de que eres mi verdadera Madre y Protectora: por haberme, en fin, solicitado, y movido á implorar los nuevos favores de tu bondad y valimiento, que han sido el objeto, exclusivo de esta novena. Con toda seguridad y confianza, espero ver remediadas mis necesidades, coronados mis votos, atendidas mis súplicas y premiados mis pobres y humildes obsequios con tus bendiciones, que de todo corazón te pido, para vivir cristiana y santamente en el amor y servicio de Dios, y en la constante y fervorosa devoción con que siempre procuraré honrarte para merecer una dichosa muerte; y así obtener la suerte feliz de ir á cantar tus misericordias en la gloria. Amén.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

ADICION

MUY UTIL Y PROVECHOSA

DE BREVES Y SANTAS PRACTICAS

Con que todos los fieles pueden uniformarse á la voluntad de Dios, particularmente en grandes tribulaciones, como las que al presente afligen á todos los verdaderos hijos de nuestra Madre la Santa Iglesia; y tambien para desagraviar á la Magestad Divina, por las grandes ofensas que se le hacen con el horrendo delito de la blasfemia, tan desgraciadamente extendida entre los hombres.

¿Qué me sucederá hoy Dios mio? Yo no lo sé. Todo lo que sé, es que ninguna cosa me ha ha de suceder, qué Vos no hayais previsto desde la eternidad. Esto me basta. Yo adoro vuestros eternos y adorables designios. Yo me someto á todo y de todo corazón, por amor vuestro. Yo todo lo quiero, todo lo acepto: de todo os hago un total sacrificio y lo úno al sacrificio de Jesucristo, mi Divino Salvador. Os pido en su Nombre, y por sus méritos infinitos, la paciencia en mis penas y la perfecta sumisión que os debo, por cuanto es vuestra voluntad, en lo que me acontezca. Amén.

AL MUY ADORABLE
NOMBRE DE DIOS.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre,
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y ver-
dadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento
del Altar.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María
Santísima.
Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepción
Bendito sea el Nombre de María Virgen y
Madre.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus
Santos.

A todo aquel que rezare este pequeño himno de alabanza,
le son concedidas: 1.º Indulgencia plenaria en un día que á
su arbitrio eligiere, confesando y comulgando, y visitando al-
guna Iglesia, pidiendo según la Mente del Sumo Pontífice,
con tal que lo rezare diariamente por un mes continuado. 2.º
Indulgencia de un año por cada vez que se rezare. Y todas es-
tas Indulgencias son aplicables á las Benditas almas del
Purgatorio.

Decreto de S. S. Pio IX de 8 de Agosto de
1847, á instancias del R. P. Giorgetti, religio-
so observante de la Orden de San Francisco.

NOVENA

CONSAGRADA

AL PESAME

DIRIGIDO A

MARIA SANTISIMA DE LA SOLEDAD,

POR LA DOLOROSA

MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO JESU-

CRISTO NUESTRO REDENTOR.



LEON.—1873.

Reimpresa por Luis F. Carballar.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 25.